

Núm. 34

Discurso del camarada José Díaz

A pesar de que los países fascistas ayudan a los facciosos, lo que produce la indignación de nuestro pueblo nosotros seguiremos respetando las reglas internacionales, y todos los intereses extranjeros que hay en nuestro país serán salvaguardados. Pero es preciso que el mundo entero conozca que mientras nosotros respetamos la vida y bienes de los extranjeros, cuáles son los países que ayudan a los facciosos para continuar la guerra civil en España, para desgarrar a nuestro país, y quiénes provocan con su actitud una situación llena de peligro para Europa, que puede producir una guerra mundial. Contra estos fautores de guerra, nacionales e internacionales, luchamos nosotros, fautores de la paz.

Del discurso de José Díaz en las Cortes.

Todos con el Gobierno, y todo por medio del Gobierno



Noticias Internacionales

"Le Populaire", portavoz del Gobierno de la República francesa, publica un artículo de su corresponsal en Milán acerca de las persecuciones que sufren en el país fascista determinados sectores obreros por exteriorizar sus simpatías hacia el proletariado español. Creemos de gran importancia para la causa antifascista darlos en su integridad a nuestros lectores:

"Milán, septiembre.

Ningún suceso interior ni exterior ha producido, desde hace diez años, en el alma de los obreros italianos, una impresión más viva y más profunda que los sucesos trágicos que se desarrollan en España.

Angustiosamente, con ansiedad, se nos han dirigido estas preguntas: "¿Dejaremos morir a todos nuestros hermanos? ¿Qué hacemos nosotros aquí? ¿Qué esperamos?"

En efecto: en un país oprimido por catorce años de fascismo, donde todos los sistemas más refinados del engaño y de la superchería han sido puestos en vigor para corromper y embrutecer las conciencias, el alma del obrero reacciona inmediatamente, sin que sea necesario provocar esta reacción. El fascismo no ha logrado destruir la más grande conquista humana de la propaganda socialista: la conciencia de una unión proletaria en todo el mundo. Por otra parte, los obreros se dan perfecta cuenta del valor decisivo de la lucha de España, y sienten y comprenden el admirable heroísmo de los trabajadores españoles, que la Prensa extranjera y clandestina permite conocer (para la lectura de la cual se han organizado clubs también más o menos clandestinos), y cuyas noticias e informaciones ponen los espíritus en efervescente tensión. Quisieran prestar a los hermanos españoles alguna ayuda; numerosos obreros han rogado insistentemente a nuestros amigos que les demos facilidades para trasladarse a España, para enrolarse voluntariamente en las milicias republicanas.

Estas consideraciones ponen de manifiesto la importancia de la propaganda fascista para desvirtuar la realidad heroica de la guerra civil de España por los mismos procedimientos que empleó con éxito antes para con la guerra de Abisinia.

En Milán y sus alrededores, en Turín, Venecia y Terni, han sido arrestados en masa multitud de obreros. Las prisiones están repletas, y es fácil presumir en qué dolorosas condiciones se hallan los desgraciados que de repente han sido arrebatados de sus hogares. Es inútil añadir que los procedimientos empleados en estas operaciones han sido los más brutales, los más odiosos. Los domicilios de los encarcelados han sido objeto de la más minuciosa revisión; en algunos casos han sido destrozados y vaciados los colchones para examinarlos mejor.

De los obreros arrestados sólo hemos podido obtener los nombres siguientes: el antiguo diputado socialista Alejandro Recalcati; el antiguo adjunto a la Municipalidad de Milán, Sanna; Tettamanzi, Maestri, Abbiate, Ferri, Dugnani y Benelli.

En ciertas zonas de los alrededores de Milán, como las de Lambrate y Niguarda, se han verificado verdaderas "razzias". En la fábrica de caucho Pirelli, un ingeniero, un técnico y un grupo de obreros fueron embarcados rápidamente. Estas amplias órdenes fueron dadas directamente desde el centro de Roma.

Las Prefecturas han contestado a los familiares enloquecidos de los encarcelados que se apresuraban a pedir noticias que no sabían nada de este asunto. Las detenciones se realizaron al margen de las Prefecturas, por orden y por los medios directos del ministerio del Interior, actualmente reducido a la única función de organismo policiaco. ¿Cuáles son las causas de esta monstruosa "operación en masa"?

De todas maneras un hecho se

evidencia: que el corazón de las masas obreras italianas vibra por la España democrática, donde la lucha heroica tan sostenida contribuye fuertemente a inflamar el espíritu, a despertar la conciencia y el deseo ardiente de libertad."

Una colecta

Rogamos la inserción de una mención de la siguiente:

"Colecta de los vecinos de la casa sita en Travesía del Fúcar, número 15, para recaudar fondos con objeto de adquirir prendas de abrigo para nuestros hermanos los milicianos que luchan en el frente. 24 septiembre 1936."

La suma recaudada importa 105 pesetas, más nos han sido entregadas tres mantas.

Se trata de un conjunto de vecinos de la citada casa.

LEED

JOVEN GUARDIA

Sólo con un Gobierno como el actual—dice Alvarez del Vayo—puede España colaborar con Europa en la pacificación del mundo

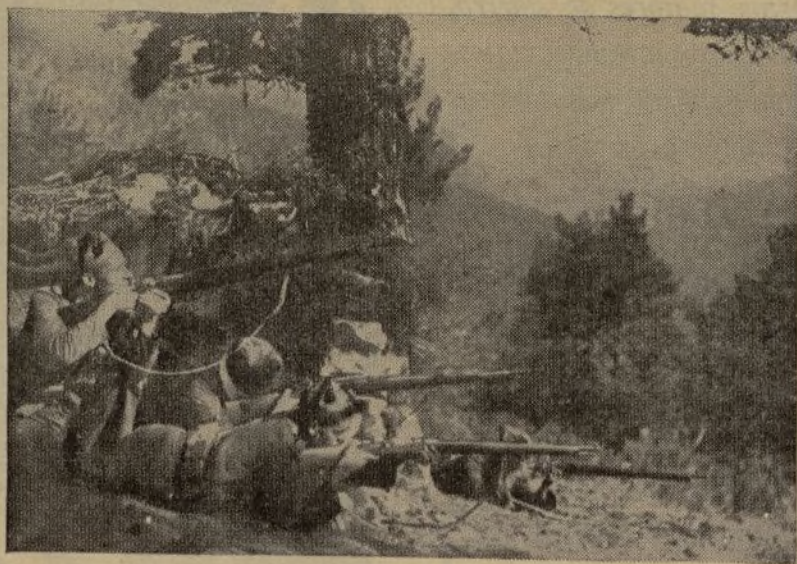
La Embajada de España ha comunicado una declaración del ministro de Estado español, señor Alvarez del Vayo, hecha a su llegada a París.

En ella hace resaltar la presencia en el Gobierno español de una personalidad católica nacionalista vasca y niega que el Gabinete tenga un carácter de "rojo", que le es atribuido por algunos.

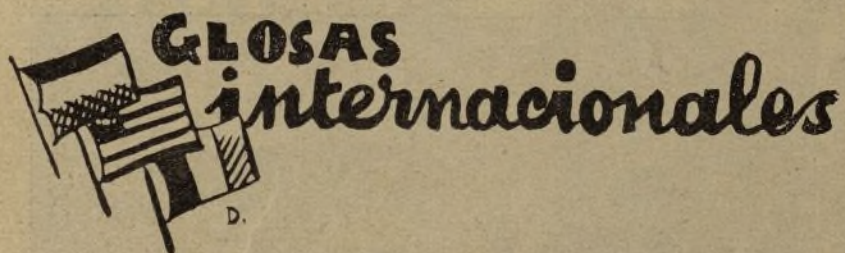
La declaración prosigue manifestando lo siguiente: "Para orientar todos los aspectos de la vida política española hacia una colaboración europea, para concebir una política libre de todo espíritu aventurero y al servicio de la paz del mundo, no hay otra posibilidad que la de tomar como base el Gobierno actual, surgido de la aplastante voluntad de la mayoría del pueblo, del que es su fiel representante."

Termina la declaración poniendo de relieve que cada día que pasa da una nueva prueba de que existe una constante ayuda para los rebeldes, no obstante el acuerdo de no intervención y que a las recientes pruebas, irrefutables se añadirá dentro de poco otra prueba pública.

¡Todos los fusiles al frente, camaradas!



Milicianos de nuestras avanzadillas hostilizando al enemigo



La loca carrera de armamentos

A poco de firmarse el Tratado de Versalles, que puso fin a la Gran Guerra, algunos políticos alemanes, presintiendo el espíritu de revancha del nacionalismo teutón, publicaron sendos libros, en los que se predecía para una fecha próxima una nueva conflagración universal. Era, pues, preciso que Alemania se preparase militarmente si quería llegar al cumplimiento de su gran misión histórica.

El deseo de venganza despertó todas las energías nazis, y, utilizando la gran potencialidad económica-industrial de sus grandes fábricas de Renania, lanzóse a la loca carrera de los armamentos, aprovechando las provocaciones fascistas italianas, mientras Francia e Inglaterra, cansadas de la guerra, se dedicaban a vegetar sobre los laureles de su victoria. La pasividad y abandono de preparación bélica de estas últimas naciones, encargadas de garantizar la paz europea, fueron causa del inicuo y canallésco atropello de Abisinia.

Cuando apenas se habían extinguido los ecos de protesta del pueblo inglés contra la cobardía de su Gobierno en lo que a las sanciones italianas se refería, surge la explosión fascista de España, provocada por la traición militarista monárquica cedista, y Francia e Inglaterra se encuentran otra vez sin la preparación militar eficiente para imponerse a Italia y Alemania.

Impotentes de imponer sanciones a las provocaciones del fascismo internacional, acuden a las inútiles y manoseadas argucias diplomáticas de no intervención en la política interior de España, a sabiendas de que los pactos, si no van apoyados por los cañones, no tienen valor alguno ni nadie los respeta.

Las fábricas alemanas e italianas siguen su desesperada carrera bélica, cuya superproducción tiene fácil colocación y excelente mercado en los campos facciosos de nuestra península. Y sólo ahora, convencidas Francia e Inglaterra de sus lamentables fracasos y equivocaciones, vuelven por los fueros de su imperialismo, trazando su diplomacia la supida red de alianzas contra el fascismo, a la vez que inician el ritmo acelerado de su rearme.

Pero como si no tuviera confianza en recuperar el tiempo que lastimosamente perdiera en su inútil pasividad ante los desplantes italianos, intenta una aproximación a la U. R. S. S. El Tratado de los Estrechos, que, una vez aprobado, había interrumpido las conversaciones navales entre los dos países, han vuelto a reanudarse para completar el proyecto bilateral anglo-soviético.

Es de todo punto indispensable la formación del bloque antifascista europeo para salvaguardar la ley del progreso histórico que Alemania e Italia, con sus imperialismos dictatoriales, pretenden detener.

Esperamos que esta vez, como siempre, pese a los militarismos facciosos, que la ley del progreso histórico no interrumpirá su ritmo ascensional como ley histórica de la Humanidad.

¡Por Martín, adelante!

Al fin tenemos revolución

¿Queréis, camaradas, que os lo confiese? No ha de lamentarse que la vil locura del fascismo—clérigos, potentados, perdonavidas—haya desencadenado esta infame guerra en que vivimos.

Maldigámosla, crispemos contra ella un odio infinito, apliquemos todo el empuje de nuestro ser a pisotearla; mas, sin embargo, no lamentemos que la traición de unos, la ceguera incurable de otros, el "pastelerismo" de tales y cuales, y, en suma, la estupidez congénita de la gran burguesía y de no pocos de la pequeña, haya hecho surgir esta conflagración. Porque la guerra creada por el fascismo es la que ¡al fin!, ¡al fin!, ha desatado la revolución.

La República moría de eso: de que no advino revolucionariamente. Nació a lo burgués, con suavidades elegantes de pavana versallesca. Y por haber nacido así le faltó en sus orígenes el brío revolucionario, el espíritu revolucionario y, en suma, esta "juridicidad" revolucionaria que hoy se crea, tan distinta de la de balduque y manguito, que lo medía todo por el mismo patrón de las propias leyes, reglamentos, reales órdenes y reales decretos del régimen hundido en abril. ¿Es que hubiera llegado a gobernarnos un Lerroux, un Gil Robles, un Portela Valladares, si la República hu-

Ahora y siempre, ¡No pasarán!

biese nacido en la boca de los fusiles del pueblo? ¿Es que hubiera estado entonces en situación de traicionarnos el piadoso, caciquil y archiconservador Alcalá Zamora?

No. No es el 14 de abril cuando nació la República. Ella es aún más joven. Ha nacido al sublevarse contra el pueblo la Iglesia, el capitalismo, el pretorianismo. Y ahora sí; ahora tiene ya contornos de República. Ni "convivencias", ni florituras retóricas. El pueblo en armas hunde a toda la maldita España vieja, que sobrevivía oculta en la "GaGeta", en los Registros de la Propiedad, en los Consejos de Administración, en las cajas de caudales alquiladas por los Bancos. Un mar de sangre—sangre de trabajadores—separa la República de hoy de la que existía el

18 de julio. Y hoy se construye el mundo nuevo, que no había nacido antes porque en España no hubo—ni en 1931, ni en 1868, ni nunca—la revolución que cambia el vivir efectivo de un pueblo. Por eso es hoy cuando se produce el cambio de régimen. Sólo había habido cambio de nombre de régimen.

He aquí por qué los izquierdistas españoles auténticos no pueden lamentar que haya guerra, por mucho que la odien. La agresión infame del militarismo de la Iglesia, de la burguesía—que todo eso es el fascismo—, ha hecho estallar la revolución salvadora. Los que

¡Mantened una disciplina sólida en nuestros batallones!

hasta julio vivían tranquilos con sus millones, con sus palacios, con sus amantes, con sus privilegios, han sido lo bastante imbéciles para sublevarse contra los que no tenían nada, pese a producirlo todo. Y a tal estupidez, muy de ellos, se debe que ¡al fin!, ¡al fin!, España dé al mundo el maravilloso ejemplo que alumbra en el occidente europeo, entre ronclos clamores de lucha, una civilización magnífica y redentora. ¿Cómo, pues, lamentáramos—aunque lloremos tantos lutos—que la vesania de los privilegiados imponga al pueblo la necesidad de construir su República imprescindible?

Por eso, camaradas, hay que ir hasta el final. Que no se repita ni por asomo la triste enseñanza de nuestras guerras civiles, donde los carlistas, aplastados en los campos de batalla, surgían en Madrid, como surgieron en 1935 los vencidos de 1931. ¡Hasta el final! Con energía indomable. Con la dura inflexibilidad del deber, que rechaza por malignas todas las contemplaciones. Hay que poner a la República sobre un pedestal tan firme, tan indestructible, que al término de la guerra no subsista ni aun la posibilidad de peligro para ella. El pueblo, que ha conquistado ahora todos los derechos al imponerse todos los sacrificios, debe dejar despejada ahora su ruta para siempre. Ya lo hace. Y conviene etimsularle para que no olvide.

Augusto VIVERO

Una impresión del frente

Después de unas horas, de descanso un ligero cañoneo me despierta. Levantándome apresuradamente compruebo a través de una ventana de la cuadra donde he podido dormir cómo algunos proyectiles del enemigo pasan silbando cerca de mí, haciendo explosión detrás de la casa donde estoy.

Al contemplar el día tormentoso, en el cual llegan a confundirse los estampidos del trueno con los de las baterías, la llegada de mis compañeros de alojamiento me viene a sacar de mi abstraimiento de estos momentos.

Uno me pregunta:

—¿Qué haces ahí? Vístete de prisa, que hoy por la mañana habrá combate. ¿Verdad, Juan?

Y Juan, este gran compañero, al que le caracteriza su temperamento un poco infantil y en cuya boca siempre se dibuja una sonrisa animosa, contesta:

—Verdad. Tenemos que acabar con ellos pronto. Son unos... cerdos.

Llegan hasta nuestros oídos las voces de algunos compañeros que salen para los parapetos; todos marchan animosos; se oye a algunos tararea "La Internacional"; nos unimos a ellos; el buen humor de todos contrasta con el cielo plomizo y triste, que nos ofrece su fealdad como contraste de un próximo día esplendoroso y lleno de dicha para todos.

Nuestros corazones laten más apresuradamente conforme vamos oyendo de cerca el silbido de las balas. Tenemos varias veces que tirarnos al suelo; una de las granadas explota muy cerca, levantando gran cantidad de piedras y

polvo; me abrazo a la tierra hasta sentirme confundido con ella; mis manos aprietan con rabia el fusil y siento la necesidad imperiosa de disparar.

Un compañero me llama; llego arrastrándome hasta donde está; tiene parte de los pies cubiertos de tierra; la metralla le ha alcanzado.

—¿No puedes moverte? — le pregunto.

—No te preocupes por mí. Sigue adelante.

Quiero levantarlo; sus palabras me lo impiden.

—Sigue luchando— me dice—; haces falta en la avanzada.

Le dejo la cantimplora y salgo corriendo del agujero donde estamos metidos.

Ni un solo fusil en la retaguardia

He perdido la noción del tiempo; por mi mente desfila toda una serie de pensamientos que no puedo reflejar con claridad. Sigo avanzando hacia adelante y me doy cuenta de que la canalla fascista huye; tropiezo con varios cadáveres abandonados por ellos durante la batalla; todos seguimos avanzando; por momentos nos sentimos borrachos de pelea; hemos llegado hasta sus parapetos; allí nos hacemos fuertes; otros compañeros nos comunican que en la huida han abandonado las baterías. El triunfo ha sido nuestro, la alegría se refleja en la cara de todos.

Es una victoria más que añadir a las muchas que las fuerzas del pueblo ha obtenido y que con ellas poco a poco se va forjando el triunfo total de un ideal.

(Frente de Sigüenza)

J. CLAVO



Milicianos en un parapeto.

Foto Canales Mari

Al fascismo que lucha contra España, no sólo hay que vencer en los frentes, en las trincheras, sino también en lo que es fundamental para él; en todos los privilegios que tiene, tanto en el orden jurídico como en el político, en el económico y en lo social.



Un coche que recorre las avanzadillas repartiendo viveres.

Foto Canales Mari



En los más intenso del fuego

Foto "Joven Guardia".

Ayudad a vuestro periódico
JOVEN ==
 = **GUARDIA**
 Portavoz de la Juventud Unificada